

pueblo en la teología de la liberación. El cap. 6 se ocupa de la repercusión de la comprensión de la Iglesia como Pueblo de Dios en relación con Israel y el judaísmo.

La tercera parte se dedica a sondear las perspectivas actuales para la noción de la Iglesia como Pueblo de Dios. Primeramente, se plantea el cambio de paradigma del Sínodo extraordinario de los Obispos de 1985, con su promoción de la idea de «comunidad», con sus repercusiones para la noción de Pueblo de Dios a juicio de teólogos como W. Kasper, J. Ratzinger, B. Forte y M. Kehl (cap. 7). Dos capítulos finales añaden cuestiones específicas como son el debate en Alemania sobre la eclesio-

logía del Pueblo de Dios en perspectiva pastoral (cap. 8), y el Pueblo de Dios en la idea del papa Francisco (cap. 9). Las conclusiones de la investigación constatan los avatares que ha sufrido la noción de Pueblo de Dios, la necesidad de su correcta hermenéutica y, sobre todo, el lugar central que debe mantener en una eclesiología que aspire a ser integral.

Como es habitual en el uso académico alemán, el trabajo se completa con una exhaustiva bibliografía, y además con un útil índice de nombres, casi todos ellos del ámbito germano.

José R. VILLAR

Hyacinthe DESTIVELLE, *Conduis-la vers l'unité parfaite. Oecuménisme et synodalité*, préface du Cardinal Kurt Koch, Paris: Les Editions du Cerf, 2018, 407 pp., 15,5 x 24, ISBN 978-2-204-12784-4.

El autor es fraile dominico, profesor de ecumenismo en la Pont. Univ. Santo Tomás de Aquino «Angelicum», Oficial del Cons. Pont. para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, y miembro de la Comisión mixta internacional de diálogo entre la Iglesia católica y las Iglesias Ortodoxas. Previamente el P. Destivelle fue Director del célebre Centro «Istina» de París, que tanto contribuyó a la renovación ecuménica promovida por el Concilio Vaticano II.

El libro recoge 16 estudios publicados en revistas especializadas. El material recopilado refleja un gran conocimiento del ámbito ortodoxo, especialmente de tradición eslava, como ya mostró el autor en sus dos obras precedentes: *Le Concile de Moscou, 1917-1918: la création des institutions conciliaires de l'Église orthodoxe russe* (2006), y *Les sciences théologiques en Russie* (2010).

El subtítulo del libro («Ecumenismo y sinodalidad») hace referencia a una de las

cuestiones centrales presentes en el diálogo con las Iglesias ortodoxas, a saber, la relación entre sinodalidad y primado, tema que en la actualidad es objeto de trabajo en la Comisión mixta de diálogo. De la cuestión se ocupa el autor en la tercera parte de su libro, donde recoge sus estudios sobre el tema, y expone su convicción de que el primado y la sinodalidad son recíprocamente necesarias, y se promocionan mutuamente. Lo que implica también reavivar la doctrina y la práctica sinodal en la Iglesia Católica, tal y como propone el papa Francisco. Esta tercera parte trata en varios capítulos de la interpretación del Vaticano I, de la reflexión actual sobre el primado, de la sinodalidad, de la eclesiología eucarística, de la conciliariedad, etc.

La primera y segunda partes del libro reúnen respectivamente estudios sobre la fuentes del movimiento ecuménico, y sobre los desafíos ecuménicos actuales. Las

temáticas que se tocan son muy variadas, y todas ellas interesantes, especialmente la cuestión de la «territorialidad canónica», asunto tan relevante para las relaciones con las Iglesias ortodoxas. Otras líneas de fuerza de los estudios exponen la importancia para el ecumenismo de un diálogo teológico asentado en la verdad de la fe; que sea un diálogo de la caridad, conduciendo por la fraternidad y amistad entre am-

bas Iglesias, lo que para el autor no es solo una actitud espiritual, sino un verdadero *locus theologicus* del ecumenismo. Otra vertiente importante es el «ecumenismo de la santidad»: para el autor, «el reconocimiento recíproco de la santidad aparece como un camino privilegiado para la unidad» (p. 396).

José R. VILLAR

Enzo PETRONILO, *El diaconado en el pensamiento del papa Francisco. Una Iglesia para los pobres*, Barcelona: Centre de Pastoral i Liturgia, 2018, 250 pp., 15 x 21,5, ISBN 978-84-9165150-5.

El libro dedica unas páginas introductorias para hablar sobre el diaconado en el Magisterio Pontificio posconciliar, especialmente Juan Pablo II y Benedicto XVI. El primero habla del diaconado como el servicio sacramentalizador de la Iglesia (p. 24). El diácono actúa su triple *munus* (palabra, liturgia, caridad), que le configura con Cristo Siervo, Cabeza y Pastor (cfr. p. 28). Juan Pablo II habla también de la importancia del diácono en la Nueva Evangelización y como profeta (cfr. pp. 25, 33). El diácono está llamado a interpretar los signos de los tiempos en virtud de su compromiso en el trabajo, la escuela, etc. Cada día los contempla de cerca y, como ministro ordenado, está particularmente llamado a leerlos. Tanto la jerarquía como la comunidad cristiana están incompletas sin el diácono (cfr. p. 30). Ejerce la responsabilidad de llevar a cabo o de preocuparse de la ejecución de la acción eclesial (cfr. p. 36). Benedicto XVI señala por su parte la importancia del diácono ante las dos formas de pobreza del siglo XXI, la material y la espiritual. Según él, las tareas del diácono al servicio de la pobreza espiritual (los problemas de la grey) no deben ejercerse en detrimento de sus labores de ca-

ridad material (cfr. pp. 37-38). Además de la caridad y la evangelización, Benedicto XVI habla del diácono como animador del servicio de la Palabra.

El papa Francisco define a los diáconos como sacramento del servicio a Dios y a los hermanos, pues son una voz autorizada dentro del presbiterio y custodios del servicio en la Iglesia (cfr. pp. 172s. y 187-189). Custodiar es preocuparse por todas y cada una de las personas con dedicación especial a niños, ancianos, los más necesitados y los que están en las periferias. Inspirado en la fórmula de ordenación siria, el diácono es consejero del clero, se ocupa de los enfermos, forasteros, huérfanos y viudas, anima a los catecúmenos y cuida a los forasteros y desterrados. Traducido a los tiempos actuales el diácono es quien debe percibir las necesidades y sufrimientos de la gente y hacer visible la misericordia de Jesús (cfr. pp. 210-213). El diácono según Francisco debe «saber llorar» frente a las tragedias que ocurren y debe ser «caricia de Dios» siguiendo el ejemplo del Buen Samaritano (cfr. p. 65).

El diácono también debe ser un animador y responsable en la vida eclesial, por un lado en la parroquia, desde la eclesiología